Históricas Digital

Antonio Rubial García
Jessica Ramírez Méndez

“Prólogo”

p. 9-13

Ciudad anfibia
México Tenochtitlan en el siglo XVI

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

104 p.

Mapas

(Históricas Comunicación Pública 2, Historia en Breve)

ISBN 978-607-30-7256-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRÓLOGO

Al igual que los ajolotes y las salamandras que habitaban en el lecho de su impresionante cuenca lacustre, desde sus orígenes a principios del siglo XIV, Tenochtitlan fue una ciudad que vivió entre el agua y la tierra. Tanto el abasto de los insumos requeridos por sus habitantes como las chinampas que la rodeaban y los canales que la atravesaban, marcaban esa doble "vida" entre acuífera y terrestre. Tal situación cambió paulatinamente con la llegada de los españoles. A la transformación de la realidad física se agregó otra de carácter simbólico: la existencia de dos ciudades que, se pretendía, llevaran vidas autónomas. A diferencia del Perú, donde Lima, la ciudad española, y Cuzco, la indígena, ocupaban dos sedes distintas, la fundación de la ciudad de México sobre Tenochtitlan creó una sociedad dual en un mismo espacio: un centro español y un entorno indígena.

Como sabemos, tras la caída de Tenochtitlan en manos de los españoles y sus aliados indígenas, en 1521, y su momentáneo desalojo para sanearla, Hernando Cortés decidió conservarla como el corazón del gobierno ahora en sus manos. A partir de entonces, el islote se estructuró en tres partes. En el centro se estableció la ciudad española para la que se dispuso una traza de cerca de trece manzanas; a su alrededor quedó San Juan Tenochtitlan y, más al norte, Santiago Tlatelolco. Estas dos últimas agruparon a los nahuas.

San Juan Tenochtitlan, por su parte, fue dividida en cuatro cuadrantes definidos por las calzadas que la atravesaban: al norponiente, Santa María Cuepoan; al suroriente, San Juan Moyotlan; al nororiente, San Sebastián Atzacualco y, al suroriente, San Pablo Teopan. Tales nombres fueron el resultado de las advocaciones que les dieron los franciscanos a las "visitas"

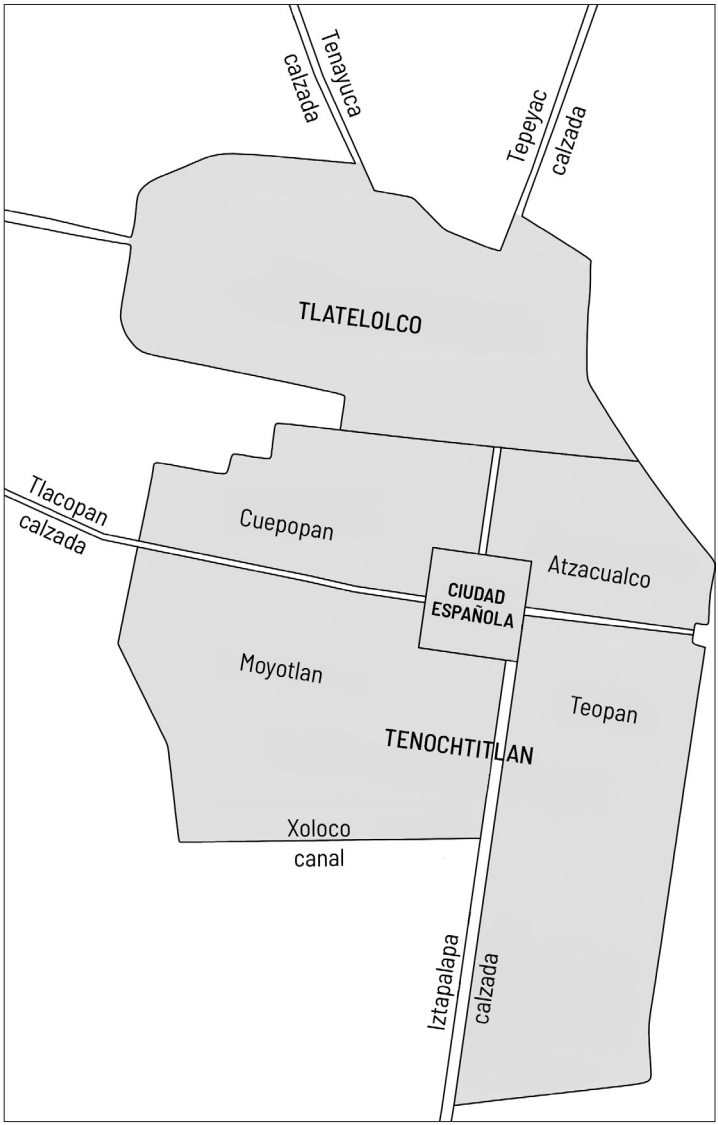
2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html

(o pequeñas capillas) que establecieron en cada uno de los cuadrantes, aunado al nombre antiguo del espacio en el que quedó asentada cada ermita. De hecho, más que los cuadrantes, los barrios insertos en ellos (*tlaxilacalli*) eran las unidades sociopolíticas desde las cuales se organizaba la vida comunitaria. En cada célula, las redes parentales le daban al entramado una dimensión social, funcional y simbólica, y generaban vínculos que se concentrarían paulatinamente en un territorio definido.

Aunque la ciudad isleña estaba delimitada por su entorno lacustre, sus conexiones llegaban hasta los pueblos vecinos –muchos de ellos sujetos a la nobleza mexica— y de ellos venía la mayor parte de su abasto y de la mano de obra que se ocupaba en edificaciones y obras hidráulicas. Tenochtitlan no funcionaba sólo a partir del islote "flotante" sino, sobre todo, gracias a los vínculos con los pueblos de la cuenca, de los que dependía su subsistencia. En los primeros años posteriores a la Conquista, México Tenochtitlan mantuvo gran parte de la organización que tenía antes de la llegada de los españoles. Era aún una urdimbre de relaciones y no un espacio territorializado, aunque sí segmentado étnicamente.

Pero conforme la traza española desbordaba sus límites e invadía las áreas indígenas, sus dirigentes perdían la influencia que tenían antes de la Conquista, tanto al interior de la isla como en su entorno. A pesar de los intentos por demarcar territorios para la residencia de conquistadores y conquistados, la separación entre naturales y españoles se rompió continuamente ante su convivencia cotidiana y a causa del mestizaje. A esa diversidad humana se sumaron los esclavos africanos y asiáticos con su arribo masivo desde las últimas décadas de la centuria. Además, muchos de sus habitantes nativos no eran mexicas. Si bien los españoles consideraron a todas las etnias bajo el rubro de "indios" —lo que, en efecto, promovió el desarrollo de una identidad común—, las diferencias eran notables en lengua y costumbres entre nahuas, otomíes, mazahuas, mixtecos y zapotecas presentes en la ciudad. A ello se sumaba el hecho de que los múltiples barrios agrupados en el islote tenían sus propios elementos de identificación. Así fue como México

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html



El islote, siglo XVI

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html

Tenochtitlan se convirtió en la matriz del mestizaje y, gracias a su excepcional situación geográfica, en la más cosmopolita de las ciudades del planeta.

Durante mucho tiempo, las investigaciones sobre la ciudad de México se centraron en la mejor conocida traza española, aunque algunos trabajos han estudiado también el espacio indígena que la rodeaba. No obstante, a partir de nuevas fuentes y relecturas se nos comienzan a develar de manera mucho más clara las interacciones entre ambos grupos y la ocupación de sus diferentes espacios. En este ensayo mostramos dicha interdependencia y cómo se dio la apropiación de las demarcaciones urbanas por los diferentes actores que las ocuparon. En sus primeras etapas veremos la actuación de personalidades concretas que lograron hacerse de mucho poder, lo que propició la preeminencia de vínculos personales en el proceso de distribución de los espacios. Pero a la par que avanzaba el siglo, los intereses individuales comenzaron a ser desplazados por distintas autoridades y corporaciones: el virrey, la Audiencia, los arzobispos, las órdenes regulares, el clero secular, la nobleza y los cabildos indígenas, el ayuntamiento español y el Cabildo de la Catedral. Al mismo tiempo que estos cuerpos se consolidaban y que la Corona española ganaba presencia, la organización y el funcionamiento de México Tenochtitlan se trasformaban e influían en la conformación y en el aspecto físico de la ciudad.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html

Los lagos y los asentamientos en la cuenca, siglo XVI

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/809/ciudad-anfibia.html